

## *La expansión colonial europea.*

Europa puede considerarse como una casa de comercio que ha visto desde hace algunos años decrecer su volumen de negocios. El consumo europeo está saturado; es preciso hacer surgir de nuevas partes del mundo nuevas capas de consumidores, so pena de asistir a la quiebra de la sociedad moderna.

JULES FERRY (1832-1893) primer ministro francés y creador del imperio colonial.

La primera forma de colonización es aquella que ofrece un lugar donde vivir y trabajo al excedente de población de los países pobres o de los que tienen un contingente humano excepcional. Pero hay otra forma de colonización que afecta a los pueblos que cuentan con excedentes de capitales o de productos. Esta es la forma moderna. Las colonias constituyen para los países ricos una inversión de las más ventajosas (...) Afirmo que la política colonial de Francia, que la política de expansión colonial, la que nos ha impulsado a ir, bajo el imperio, a Saigón, a la Conchinchina, la que nos conduce en Tunicia, la que nos ha llevado a Madagascar, afirmo que esta política (...) está fundada en una realidad sobre la que es necesario llamar por un instante vuestra atención, a saber, que una marina como la nuestra no puede navegar sobre la superficie de los mares sin refugios sólidos, defensas, centros de avituallamiento. Las naciones, en nuestro tiempo, no son grandes por la actividad que desarrollan ni por el brillo pacífico de sus instituciones. Es necesario que nuestro país se ponga a hacer lo que los demás y, puesto que la política de expansión colonial es el móvil general que importa en el momento actual a las potencias europeas, hay que tomar partido en su favor.

JULES FERRY, *Discurso ante la Cámara de Diputados*, 28-VII-1885.

La Asociación Internacional Africana fundada en 1876 por Leopoldo II de Bélgica y los jefes Ngombi y Mafela, reunidos en conferencia, han concluido el siguiente tratado: Los jefes reconocen, conforme a sus deseos, que la Asociación se establezca en sus países para el progreso de la civilización y del comercio (...) y ceden para siempre a la Asociación la soberanía y todos los derechos de gobierno sobre sus territorios y prometen ayudar en la tarea de regir y civilizar al país y ayudar con la obra o de otro modo a cualquier trabajo o mejora que la Asociación haga en este territorio.

La Asociación se obliga a pagar a los jefes una pieza de tela por mes (...) que ellos aceptan como compensación plena de todo derecho entregado a dicha Asociación.

Citado en Giralt, Ortega y Roig; *Textos, mapas y cronología de historia moderna y contemporánea*.

¿Cómo debemos colonizar? Desgraciadamente los métodos colonizadores han pecado a menudo de violentos. Se pretendía que la guerra contra *razas inferiores* era legítima o que no era permisible dejar sin explotar tanta riqueza perdida hasta entonces para el género humano. A partir de ahí, guerras injustas, masacres odiosas y explotaciones bárbaras han comprometido hasta largo tiempo la obra civilizadora de los vencedores.

Francia, capaz de una acción generosa y humana, ha sido la primera en preconizar el método pacífico. Ella impone los colonos a sus indígenas, no por la fuerza, sino por la civilización bienhechora (...) Se trata de explotar mediante un trabajo razonable los recursos de la región, subvenir a sus necesidades mediante un comercio leal. Los colonos aparecen no como dueños, sino como guías instruidos, como protectores.

Rogie y Despignes. *Historia de Francia para el curso superior* (1906).

La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero ésta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolismo: los cartels, los sindicatos, los trusts y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos. Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundidos con el capital de los grupos monopolistas, industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido.

LENIN El imperialismo, fase superior del capitalismo, 1870-1924.